

Cuentos tradicionales de Jacaltenango, Guatemala

-- Recopilación y transcripción de Víctor D. Montejo  
-- Presentación de Jorge Luján Muñoz

A principios de 1984, leyendo el número de enero-febrero de *International Wildlife*, me vi gratamente sorprendido al encontrarme con unos cuentos tradicionales de Guatemala, bajo el título "The Bird Who Cleans the World and other Fables of the Ancient Mayans", recopilados por Víctor D. Montejo y traducidos al inglés por Wallace Kaufman.

Inmediatamente le escribí a Jacaltenango para ponerme en contacto con él, lo cual logré sólo meses después, pues ya vivía en Estados Unidos. Creía (y sigo creyendo) que esos cuentos tradicionales del pueblo de Jacaltenango debían ser conocidos en la propia Guatemala. El joven Montejo no sólo acogió favorablemente la idea, sino que se mostró verdaderamente entusiasmado, brindando toda su colaboración, tanto remitiendo los textos como los datos pertinentes.

Los cuentos provienen del municipio de Jacaltenango, en el centro del occidente del departamento de Huehuetenango en la república de Guatemala. El idioma indígena que ahí se habla es el jacalteco, lengua muy parecida a las vecinas k'anjobal y chuj. En ese pueblo nació Víctor Dionisio Montejo Esteban, el 9 de octubre de 1951. Sus estudios de castellanización y el primer grado de primaria los hizo en la Escuela Nacional Rural Mixta de La Laguna, Jacaltenango; continuó la primaria en el Colegio Fray Bartolomé de las Casas, del mismo municipio. Sus estudios básicos de secundaria (los primeros tres años) los hizo en el Colegio Seminario de San José, en Sololá. Continuó magisterio, que completó en el Instituto Indígena para Varones Santiago, en la Antigua Guatemala.

Su trabajo como maestro lo inició en su tierra natal, como profesor de primaria en la Escuela Nacional Rural Mixta de San Antonio Inchehuex, de 1973 a 1974. De 1975 a 1977 laboró en la Escuela Rural Mixta Emilio Arenales Catalán de la Aldea Peña Roja en La Libertad, Huehuetenango; para luego, de 1977 a 1982, enseñar en la Escuela Rural Mixta Tzisbaj de su municipio natal. Luego se trasladó a Estados Unidos, donde actualmente colabora con el departamento de literatura y lenguas modernas en la Bucknell

---

Víctor D. Montejo es el autor de *El Kanil: Man of Lightning*. En la actualidad es candidato a la maestría en antropología en la State University of New York en Albany.

University, en Lewisburg, Pennsylvania.

Si bien de niño, como él mismo reconoce, no tuvo mayor interés por la cultura ancestral de sus padres, al regresar a su comunidad como maestro se fue despertando ese interés, a la vez que cultivaba la literatura, especialmente la poesía. Así preparó un poemario infantil, *Mundo inocente*, que utilizó en sus clases. A la vez volvía a escuchar, ahora con otra actitud, los cuentos que su madre le había contado de niño, y acudió a los ancianos, especialmente el "venerable" Antún Luc, último descendiente de la familia Xuan Kanil. Producto de ese trabajo fueron varias obras. Primero está *El Kanil* (el hombre rayo), pequeño libro publicado en 1982 por Signal Services, North Carolina, en una traducción al inglés por Wallace Kaufman, y que ya ha merecido una segunda edición en julio de 1984. En esta obra cuenta la historia de Xuan Kanil. Están en proceso de traducción al inglés para una edición venidera sus *Fábulas indígenas*, una parte de las cuales fueron incluidas en la antes citada publicación *International Wildlife*, luego en *Indian Studies* (en la edición de mayo-junio de 1984), y ahora publica *Mesoamérica*. Tiene, además, un manuscrito titulado *Gritos en la oscuridad*, el cual trata, según su autor, acerca de "los valores eternos (cielo e infierno), tradiciones, mitos y creencias de un pueblo indígena".

Estamos, pues, ante un testigo de excepción: un indígena de Jacaltenango que a través de su sensibilidad e interés, lucha por salvar para la posteridad el patrimonio cultural de su pueblo, eso que él llama "hermosa literatura indígena", que rescata de sus sueños imborrables de la infancia. Con cariño y veneración no sólo de su madre, sino de toda una cultura ancestral, que ahora ve llena de mensajes respetables y sabios, Víctor Montejo es un hombre excepcional, no sólo porque habla su idioma con orgullo (y también el k'anjobal, además del español y ahora el inglés), sino porque a través de sus estudios y al salir de su pequeña comunidad ha podido valorar mejor su cultura local, además de haber iniciado acciones para que perdure. Pocos indígenas guatemaltecos han hecho esto, aunque sabemos que su esfuerzo no es único ni aislado.

Lo que este guatemalteco ha hecho merece que sea leído no sólo en su país, sino fuera de él. Su labor merece reconocimiento, y *Mesoamérica* y CIRMA quieren dárselo, y qué mejor forma que publicando "sus" cuentos (porque aunque él sólo los haya recopilado son en parte "suyos") para que sean conocidos en el mundo académico, entre los guatemaltecos y en su propia comunidad.

## Cuentos tradicionales de Jacaltenango, Guatemala

A manera de justificación: mi interés por lo que se pierde. Cuando era niño, siempre me encantó escuchar a mi madre contarme historietas de animales que, según ella, en los tiempos pasados fueron acontecimientos reales, apegados a la vida de los mayas. Ya en mi juventud ella me los seguía contando y recontando, pero casi inmediatamente yo los volvía a olvidar. Nunca podía retenerlos en mi memoria así como ella los ha venido conservando casi inalterable a través de los años, cuando sus padres y abuelos se los contaron también en forma oral. Ella sigue la tradición y no la pierde, y cuando yo me reía de alguno de sus dichos, ella me reprimaba diciendo: "es que la gente de hoy ya no cree en las cosas de nuestros antepasados y por eso ahora tampoco pueden valorarlas".

Para mi madre, las enseñanzas de la abuela tienen una validez indiscutible, como la interpretación de los sueños y augurios. Así, un zopilote que suelte su desperdicio desde el aire y que caiga sobre la cabeza de alguna persona, es señal de tragedia o muerte. La llama del fuego que silba bajo las ollas o comales es anuncio de una visita inesperada. Una serpiente coral que se atravesase en la ruta de un caminante al caer la tarde, es señal de muerte próxima para el que la ve. Todas estas cosas le enseñó la abuela a mi madre, y están íntimamente ligadas a la cultura ancestral y orientadas a un culto casi exagerado de los animales más allegados a la vida del hombre, en su agricultura y religión.

Pasados pues muchos años, cuando yo era todavía estudiante de secundaria, comencé a sentir más atracción y más interés por la cultura indígena de mi pueblo; y como mi memoria me era fiel en la retención de los relatos, dispuse entonces anotar algunas de las cosas más importantes que mis padres me habían comunicado o que había oído de otros venerables ancianos de mi tierra.

Siempre que quería que mi madre, Juana Mequel Lawuk, me contara algo, traía una silla para sentarme junto a ella y le suplicaba de la siguiente manera, "mamá, contemos otra vez el cuento de la palomita herida". Mi mamá entonces se reía. Ese fue el primer cuento que ella me contó en mi niñez y por eso ella sabe que me gustan sus relatos. Y así, mientras la leña arde debajo del comal hinchando suculentas tortillas, mi madre comienza a hilvanar su pensamiento y luego me dice, en jacalteco, pausadamente:

Tolob' hun nihan cuwis hab xk'anni	Esta era una paloma que pedía
huno vara maca caboj vara manta	una vara o dos varas de manta
haxcam k'ahil hab noh yalni.	porque la pobre tenía fracturada una pata.

Hacti hab xin scanni noh xol chew	Así pedía y pedía, cubierta de rocío,
yuneb'al aymac chani	para que alguien le diera
huno vara maca caboj vara manta	una vara o dos de manta
scolb'aniloj noh tet chew.	para cubrirse del frío.
Ha xk'ambelaxab tzet ye noh	Y cuando le preguntaban qué tenía,
hacti hab stawi noh, sxuycuni la:	ella, temblando respondía:
Mis, mis cuxumto txow,	Gato, gato, que come ratones
txow, txow, holom b'itz'ab,	ratón, ratón, que abre paredes,
b'itz'ab, mach chanic'oj cag'e,	paredes, que paran el viento,
cag'e, ch'inic'oj asun,	viento, que mueve las nubes,
asun, ch'oc xin sat tz'ayic,	nubes, que tapan al sol,
tz'ayic, xmag'ni tanoj chew,	sol, que mata el frío
chew, chew, xmag'ni k'aoj woj han.	y frío que me quiebra la pata.

"¡Ay, Jesús! se queman mis tortillas", dice mi mamá y corre a voltearlas en el comal caliente.

De esta forma, de vez en cuando fui recopilando estos relatos que en mi niñez era común escuchar en boca de los ancianos, pero que ahora han caído en el olvido con el fallecimiento de los últimos conservadores de la tradición oral en mi pueblo. Es por esto, y porque mi madre me ha inculcado el respeto hacia la memoria de mis antepasados que me he dedicado a recopilar parte de esa tradición del pueblo jacalteco, vertiéndola de la tradición oral al texto escrito; para que quede un testimonio del elevado sentimiento de unidad y convivencia que existía entre el hombre, los animales y las plantas en la antigüedad.

En los tiempos pasados los pájaros eran considerados como los "colores del mundo" y se les admiraba. En cambio ahora, los inofensivos zopilotes por ejemplo (considerados "los pájaros limpiadores del mundo" por nuestros ancestros), son el "blanco" para la puntería de los que por diversión matan con un arma en la mano. Esa íntima relación que ha existido entre el hombre y la naturaleza se ha ido perdiendo paulatinamente, al extremo de que el hombre moderno destruye a diestra y siniestra sin la menor conciencia de sus actos. Con todo esto, el hombre se destruye a sí mismo al desconocer la dignidad y la trascendencia de lo que existe, con lo cual debería coexistir en paz según las sabias leyes de la naturaleza.

Movido pues, por el deseo de rescatar estos valores culturales que se pierden, doy aquí a conocer parte de esa tradición del pueblo jacalteco, estudiada por primera vez por La Farge y Byers en 1931.

**De ratón a murciélago**

Cuando el Creador y Formador creó a todos los animales, cada especie corrió a reconocer el lugar que habitaría según se les había indicado. Los más felices fueron los pájaros que volaron cantando a los guatales a hacer sus nidos. Solamente Tx'ow, el ratón, se había quedado estático; contemplando el maravilloso vuelo de las aves.

-¡Vete!- le decía Watañ.<sup>1</sup> -Vete a comer granos de maíz, semillas y toda clase de comida olvidada.- Pero Tx'ow no hacía caso y permanecía en el mismo lugar, resentido y con un leve temblor de cuerpo.

Enojado, Watañ lo tomó de la cola y lo aventó entre los matorrales. Tx'ow continuó con su hermético silencio, solamente le atraía observar, con ojos saltones, el vuelo de los pájaros cantores.

Luego, se observaba a sí mismo y se entristecía. Podía dar pequeños saltos, pero volar... ¡le faltaba esa gracia!

Después de meditar largo rato, el pequeño Tx'ow dijo: -Ahora es cuán do. Y antes de que pase más tiempo, iré a convocar a los pocos de mi especie (que en aquellos principios eran muy pocos) pues han de estar también inconformes como yo.-

De esta forma, Tx'ow convenció fácilmente a sus hermanos y una tarde, la delegación racional se presentó ante Watañ chillando: -¡Huitzitzzi! ¡huitzitzzi!-<sup>2</sup>

-¿Qué quieren? ¡Hablen!- les ordenó Watañ.

La delegación hacía esfuerzos por hablar, pero no podían. Lo intentaba y únicamente -¡Huitzitzzi! ¡huitzitzzi!- decían.

El sabio Watañ comprendió que llegaban a protestar por su condición y les dijo: -¿Quisieran volar ustedes, como aves?-

Los delegados prorrumpieron en un bullicioso -¡Huitzitzzi! ¡huitzitzzi!- mientras movían la cabeza en señal afirmativa.

-Bien- dijo Watañ. -Mañana deben llegar al lugar de Txejwob'al<sup>3</sup> y ahí les daré su oportunidad.-

La delegación se alejó satisfecha, pensando en la proximidad de una re solución favorable a sus demandas. Y para celebrar el gran acontecimiento hubo regocijo en las madrigueras toda la noche.

Al amanecer, Watañ se hallaba ya en el punto señalado cuando se fueron

---

1 Dios o cargador del año en el calendario jocalteco.

2 Chillido peculiar del ratón.

3 Lugar de los saltos.

asomando los inconformes roedores.

-¡Listos, a la prueba!- ordenó Watañ. -Los que logren saltar esta zanja, obtendrán alas al instante y se irán volando; y los que fallen en la prueba permanecerán en su misma condición.-

Los protestantes se enfilaron y uno por uno se fueron lanzando a la gran aventura. Los que lograban con penalidades alcanzar el otro borde recibían sus alas y se iban volando a las cavernas, sin cambiar de aspecto. Y los que no lo lograban, se conformaron con su suerte.

Al terminar la gran prueba, Watañ les advirtió: -Ya no quiero que me vuelvan a molestar. Ustedes los "tx'ow", seguirán alimentándose de granos y semillas, y podrán si quieren, treparse a los árboles a hacer sus nidos. En cambio los ganadores de la prueba se llamarán desde hoy "Sotz'",<sup>4</sup> y el día será para ellos noche. Se alimentarán de sangre y de mosquitos, y dormirán de cabeza, prendidos en las paredes de los Nach'en,<sup>5</sup> desde hoy y para siempre.-

Así fue cómo Tx'ow aprendió a aceptarse a sí mismo y entendió que sus parientes los Sotz', tampoco habían encontrado la felicidad en su nueva condición de quirópteros, aunque en el salto hayan perdido la cola y se les hayan crecido los dedos por alcanzar el borde de la zanja.

### Consejo de jumento

Un campesino de tierras cálidas araba su terreno en pleno verano y el buey que para el efecto usaba, cansado y sudoroso, se inquietaba y no quería terminar con la tarea. Pasando cerca del burro, que ahí tranquilo pastaba, se detuvo con insólita terquedad. Entonces el jumento aprovechó el momento para decirle a su camarada: -Ya no trabajes, amigo. Échate al suelo como enfermo o dale de coces al verdugo que te arrea.-

-Sí- dijo el buey y se echó a tierra sin que hubiera método entonces para levantarlo del suelo. Le retorcieron la cola y le azotaron a varilla zos, pero ni de una ni de otra forma se levantaba.

Cansado el labrador de lidiar con el buey insolente, se levantó convencido y ordenó cambiar pronto al semoviente malherido.

-¡Que venga el burro!- dijo furioso. -¡El burro debe terminar la tarea!-

Desataron al burro de su poste y echáronle encima albarda y arado, y bajo una tormenta de latigazos comenzó a arar en vez del buey que ahora se

---

4 Murciélagos.

5 Cuevas o cavernas.

hallaba en su lugar, pastando bajo deliciosa sombra.

El burro rebufó furioso y comenzó a repartir coces a diestra y siniestra como era su ordenanza, pero cada vez que tal imprudencia hacía, eran más fuertes los porrazos que recibía.

Todo esto sucedía mientras el buey rumiaba tranquilamente su zacate, observando desde lejos al camarada que, según el buey, le había dado un magnífico consejo. En cambio el burro sudaba y sudaba bajo una lluvia de látigos e insultos, maldiciendo el momento en que había dado en tiempo inoportuno, su consejo de jumento.

### El pájaro limpiador del mundo

En la cultura antigua, nuestros antepasados los mayas hablan de un gran diluvio que llenó y destruyó toda la tierra. Cuentan ellos que: "entonces las aguas crecieron, crecieron y crecieron, inundando todos los montes y los cerros más altos y muriendo todo lo que tenía vida sobre la tierra. Solamente una casa se había elevado sobre las aguas, donde se escondieron todas las especies de los animales.

Por mucho tiempo las aguas cubrieron el suelo y muy lentamente fueron bajando y bajando hasta quedar nuevamente libre la tierra de aquellas turbulentas aguas destructoras.

Cuando aquella casa estaba todavía sobre las aguas, se envió a Ho Ch'oc, el clarinero, a observar el horizonte; y como el agua estaba todavía alta, el clarinero regresó prontamente a dar parte de su misión cumplida.

Pasó otro tiempo más y se envió a Usmij', el zopilote, a observar el nivel del agua que bajaba. El mensajero salió volando de la casa, dando varias vueltas en el aire. Luego se dirigió a uno de los cerros ya libres del agua donde aterrizó hambriento. Encontró ahí una gran cantidad de animales muertos y putrefactos, y sin importarle su misión comenzó a devorar parte de aquella carne hasta saciar su loco apetito.

Adelantado lo suyo, quiso regresar a dar parte de sus observaciones, pero cuando llegó a aquella casa ya no se le recibió entre los demás porque su hedor era insoportable.

Y como castigo a su desobediencia, Usmij' fue condenado a alimentarse de todo animal muerto y a ser el amo de lo nauseabundo.

Desde entonces al zopilote se le llama 'el pájaro limpiador del mundo', por su nuevo oficio de asear con el pico todo lo que pueda contaminar el ambiente.

Usmij', el zopilote, tuvo que conformarse con su suerte y así se alejó volando y revoloteando; acechando siempre en los barrancos en busca de la podredumbre."

### La propuesta de la urraca

Estaba yo en el bosque buscando nances maduros caídos del árbol cuando una intrépida urraca se me acercó revoltosa. Pensé que quería atacarme a picotazos, por eso levanté una piedra y estaba a punto de aventársela cuando gritó asustada.

-¡Un momento! No me tires que quiero hablar contigo.-

Bajé la mano y solté la piedra.

-Muy bien. Así quiero que hablemos, como amigos- dijo la urraca.

-¿De qué quieres que hablemos?- le pregunté.

La urraca bajó de la rama del árbol de nance y se posó sobre un pequeño tronco junto a mí. Luego dijo: -Es un negocio importante- dijo, sacudiéndose las alas con aires de importancia.

-Oh, yo no quiero negociar con urracas- le dije, sin mostrar interés en sus palabras.

-No seas tonto, muchacho, nunca se debe decir no a las cosas sin conocerlas primero. Lo que yo quiero ofrecerte es en realidad un magnífico regalo.-

-¡Ja, ja, ja! ¿qué clase de regalo quieres darme?-

-No te rías, amigo, el asunto es serio, y si me he detenido para hablarte es porque creí que eras el único adecuado para transferir este regalo en verdad valioso.-

-Habla de una vez, gentil pajarraco. ¿Qué magnífico regalo es ese?-

La urraca se rascó debajo de las alas con el pico y dijo: -Quiero regalarte el arte de adivinar. ¿Qué te parece?-

-¡Ja, ja, ja!- me volví a reír. -No creo que una urraca tenga las facultades de adivinar- le dije.

-Claro que sí, la urraca es adivina- respondió. -Hoy, por ejemplo, puedo adivinar que tienes hambre, por eso buscas nances para comer. ¿Verdad que estoy en lo correcto?-

Maldita urraca, había dado en el clavo. Tengo hambre porque no quiero volver a casa antes de que a mi papá le pase el coraje por la valiosa tina jera que he roto en la casa, jugando con otros niños. La urraca me seguía viendo inquisitoria y tuve que responderle.

-Estás en lo correcto. Pero... ¿cómo has adivinado?-

-Porque es una de mis facultades: adivinar- respondió.

-¡Ja, ja ja!- reí nuevamente de su respuesta. -Señora urraca, tú eres una mentirosa, fanfarrona...- le dije.

-No adelantes juicios erróneos, muchacho. Para que veas que yo hago lo que digo, te lo demostraré.-

En ese momento llegó tambaleante sobre el árbol de nance, bajo cuya



sombra estábamos, una chorchita que estaba ensayando el vuelo.

-Mira ese pájaro amarillo. En estos momentos le estoy pudriendo las alas, y verás cómo caerá al suelo.- La urraca comenzó a gritar con extraños graznidos y al poco rato la chorchita cayó al suelo.

-¿Qué le has hecho al pájaro?- le dije.

-Levántalo y mira debajo de sus alas.-

Levanté a la chorchita del suelo y le abrí sus entumecidas alas. ¡Brujería! Tenía engusanado debajo de las alas.-

-¡Ya ves, hombre incrédulo!- me señaló.

-¿Cómo lo has hecho?- le pregunté sorprendido.

-¡Ja, ja, ja! ¿Te sorprende verdad? Pues tú podrías hacer lo mismo si aceptas el regalo- me dijo.

Me sentí asombrado, indeciso.

-No dudes más. Los poderes no se conceden a cualquiera y es una suerte que tú seas uno de los escogidos- interrumpió mis conflictos internos.

-Avisaré a mis padres, si quieren que yo lo acepte- le dije.

-Oh, no, no... ¡los misterios no se revelan! El secreto debe permanecer siempre escondido entre tú y yo, solamente.-

-Me gustaría tener poderes. Pero lo que no me gustaría es que la gente me tenga miedo y me llame brujo, como te llaman a ti, señora urraca- le expliqué.

-Eso es la clave del éxito- dijo. -Si la gente te teme, la tendrás entonces dominada, y tú sabes que la gente dominada es siempre sumisa, manipulable y hasta respetuosa. ¿Quieres probar?- me pidió.

-Sí, quiero probar- le dije.

-Muy bien. Te daré sólo una fórmula por el momento. Fija tus ojos en cualquier objeto y grita: ¡COBAK! ...y verás lo que sucede. Hazlo sin temor, muchacho.-

Así lo hice. Fijé los ojos en el tronco donde la urraca estaba parada y cuando lo creí oportuno grité -¡COBAK!- Al momento el tronco se transformó en un conejo sobre cuya cabeza estaba parada la urraca. Con esto, la urraca graznó de alegría.

-Ya ves cómo lo puedes hacer- me dijo. -Ahora ese tronco es un conejo y para que veas que es un conejo real, le haré cosquilleos para que grite.- Diciendo esto la urraca comenzó a picotear furiosa las orejas del conejo y a hundirle sus uñas simulando ser una ave de rapiña.

-¡Ay, ay, ay...! No me tortures- gritó el conejo.

La urraca se carcajeó y siguió picoteando al conejo hasta hacerle sangrar las orejas y el hocico.

-Detente, ya no lo tortures- le grité a la colerizada urraca.

-Yo no puedo detenerme. Tú debes dar la orden al conejo, o sea al tronco para que vuelva a su estado original.-

Me sentí confuso y luego le pedí: -Cuáles son las palabras cabalísticas?-

La urraca abrió su pico ensangrentado y habló: -Fija bien tus ojos en el objeto y grita "¡QUIKI!" con todo el poder de tu mente.

Miré fijamente al conejo ensangrentado y después de la concentración exigida por la urraca, grité -¡QUIKI!-

El conejo se transformó de nuevo en tronco, sobre el cual la urraca permanecía parada.

-¿Qué te parece?- me preguntó complacida.

-Me parece muy mal- le respondí.

-¿Por qué mal? Con este poder la gente te tendrá miedo. Imagínate qué provecho podrías obtener. O si alguien te llevara mal, tú podrías causarle cualquier daño invisible que tú quieras.-

-Rechazo el ofrecimiento, señora urraca. Si con este poder puedo causar mucho daño como el que tú acabas de exhibir, prefiero no tenerlo.-

-Es tú problema- me dijo. -Lo que unos rechazan, otros lo desean con vehemencia.-

-Sí, cada quien con su tema- le dije. -Imagínese que si todo el mundo quisiera ser urraca, el mundo estaría más podrido y engusanado que como está ahora.-

La urraca lanzó un graznido de descontento y abandonó su tronco para volar lejos de mi vista. En el suelo, la pequeña chorcha seguía alleteando sin poder alzar el vuelo por sus alas engusanadas.

La levanté del suelo y con un palillo le saqué los gusanos debajo de sus alas, mientras tanto llegó la mamá chorcha gritando escandalosamente porque pensó que yo iba a adueñarme de su hija.

A sus gritos acudieron otras chorchas y demás pájaros solidarios quienes se unieron a ella con sus gritos para rescatar a la pequeña chorcha herida.

-No se preocupen que yo no como pichones sino sólo nances maduros- les grité, mientras colocaba a la chorchita sobre una rama, y así me retiré de aquel lugar sordo por los gritos.